

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 336

Madrid, 1.º de Julio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## ¿QUÉ VENTAJAS OFRECE LA INCREDULIDAD?

UNA de las observaciones más corrientes con que el incrédulo cree cerrar el paso al cristiano, cuando éste habla acerca del importantísimo asunto del más allá, es la de ¿quién ha venido del otro mundo a hablarnos de tales cuestiones? En este respecto estamos los cristianos ventajosamente más atrincherados que los incrédulos, pues a tal pregunta podríamos formularles esta otra: ¿Quién ha venido del más allá a fortificaros en vuestra incredulidad? Aunque el cristiano no tuviese otro argumento más que éste para defenderse del ataque del incrédulo, no podría la incredulidad en modo alguno, con tan debilísima observación, minar el terreno de la fe cristiana, pues el que no hubiera venido nadie del otro mundo no es un argumento para afirmar categóricamente que no pueda venir y que el más allá no existe.

Con esta absurda manera de argumentar podría entonces afirmarse rotundamente que en el planeta Marte no existen habitantes, porque no ha venido ninguno de ellos a decirnoslo. Pero el cristiano no sólo puede atacar al incrédulo de esa manera indirecta, sino también de un modo directo y contundente: que sí, que ha venido alguien del otro mundo, cuya existencia real e histórica en este nuestro planeta no ofrece la menor duda, siendo avalorado su origen divino por una vida tan sin mácula, por un poder tan milagroso, por una moral tan perfecta, por una doctrina tan sublime y por una muerte tan ejemplar y tan heroica, que subyugan y convencen hasta a las mismas piedras, de la procedencia divina del Hombre de Nazaret.

Pero lo que sobre todo pregonó y pregonó su origen divino fué su gloriosa resurrección, de la cual no hay la menor duda, entre otros muchos argumentos por éste incontestable. Antes de que Jesús muriese en la cruz, todos los Apóstoles, hasta San Pedro, el más valiente de todos ellos, le abandonaron sobrecogidos por un miedo insuperable. ¿Cómo se produjo después en ellos ese cambio tan sorprendente que les hace arrostrar con suprema valentía el odio de los enemigos del Cristianismo, y cantar gozosos, cuando se ven encadenados en las cárceles e ir al martirio con una fe tan inquebrantable que ni las amenazas de una muerte horrible, ni el ofrecimiento de un completo

perdón pueden destruir ni aun debilitar? Este cambio tan radical en cada uno de ellos, y en todos al mismo tiempo, como movidos por un mismo resorte, no tiene más explicación racional que la de que cuando ellos estaban reunidos en aquel salón, con todas las puertas cerradas por

\*\*\*\*\*

### LA VERDADERA SENDA

*Te equivocas siguiendo ese camino fácil.  
Debes buscar la senda que Jesús señaló.  
Es estrecha y acaso erizada de espinas  
y aromada con rosas divinas de dolor.*

*En ella has de afirmarte con planta reposada.  
Sin mirar a tu espalda, caminar, caminar,  
y las semillas de oro que hallarás a tu paso  
alegre e incansable por el mundo sembrar.*

*Al triste, consolarle. Y la sana alegría  
del feliz, con tus risas de amor animarás.  
Y que en tus labios haya pendiente y para todas  
tus obras un sincero cántico de humildad.*

*Y al final de la senda, cuando cercana veas  
de la vida oscilando el postrer resplandor,  
no temas, que la alondra sencilla de tu alma  
cantará en los celestes prados del Salvador.*

M. GUTIÉRREZ MARÍN.

\*\*\*\*\*

miedo a los judíos, Jesús resucitado se filtra a través de las paredes, apareciéndose a ellos.

No citaremos las múltiples apariciones de Jesús a distintas personas y en distintos lugares, entre ellas al incrédulo Santo Tomás, pues esto sólo nos basta para probar hasta la saciedad que Apóstoles pusilánimes y cobardes que niegan a su Maestro y que se esconden, no se pueden luego volver unos héroes tan indomables, que ni los mismos horrores de sufrir el martirio les detiene en su fe y en su proclamación clara y terminante de la resurrección de Cristo, si no es por la convicción absoluta de haber visto y oído a Cristo resucitado. Aunque cosa no probable, podría suponerse que entre los Apóstoles hubiese un loco suicida que quisiera morir por sostener una mentira; pero como a todos ellos los vemos envueltos en la locura de exponer sus vidas, esta sublime locura, que nimbó la muerte te-

rible de algunos de ellos, y la vida de todos en general, no puede ser otra locura que la locura grandiosa de sostener y defender la verdad.

Quedamos, pues, señores incrédulos, en que ha venido alguien del otro mundo a hablarnos de las cosas del más allá. ¿Podéis creer por todo esto que existe Dios y la vida futura? Y si no os basta esto, ¿cómo os explicáis las grandes maravillas y los grandes misterios del Universo? Aunque desde luego la idea de un Ser Eterno no sea comprensible a nuestra limitadísima inteligencia actual, no es lógico ni sensato llegar por ello a la conclusión terminante de que Dios no existe.

No puede haber obra sin su autor, y mientras esa maravillosa obra del Universo exista y la contemplemos, nos proclamará constantemente la existencia y soberanía de su Autor Omnipotente. Como el incrédulo ve la grande fuerza del argumento del Universo, trata de escapar de él, empleando el más grande de los absurdos, diciendo que todo es obra de la Naturaleza, que todo es producto de la materia.

De modo que el incrédulo no puede admitir por absurdo la eternidad de un Dios con inteligencia suprema para planear la maravillosa y ordenada obra del Universo, y con poder omnipotente para llevarla a efecto, y en cambio, no le parece absurdo admitir la eternidad de la materia con un omnipotente y ciego poder para realizar una obra que es una maravilla de justicia y de orden. Y si nos limitamos a nuestro planeta, ¿no es un gran absurdo también explicar las cosas sin Dios? ¿Qué inconveniente hay en admitir que todo lo que hay en nuestro mundo fué obra de la creación de Dios? ¿Es un absurdo esto? Yo creo que es más racional admitir que Dios en su Omnipotencia hizo las primeras parejas en la plenitud de sus fuerzas, y que ellas se encargaran de cuidar y velar después por la continuación de la especie, que no que la Naturaleza, siguiendo sus procedimientos inmanentes, o bien realizando un portentoso milagro creara, o bien seres que por su debilidad de recién nacidos no habrían podido llegar por sí solos a la plenitud de su desarrollo, o bien seres completamente desarrollados. En el primer caso tendríamos que admitir un gran absurdo, y en el segundo otro mil veces mayor. ¿Qué inconveniente se



elude pasando de la creencia a la incredulidad? Al pensar en el primer tierno pajarito y en el primer débil niño, si admito la incredulidad, caigo en el caos más oscuro; pero si admito mi creencia en la forma en que Dios hizo las cosas, veo con luz meridiana al primer infante y al primer pajarito sin pasar necesidad, porque Dios les ha dotado antes de nacer de madres llenas de amor y cariño que por ellos se desvelen y por ellos se sacrifiquen a cada instante.

¡Cristiano, tu noble bandera nadie la puede plegar, pues aunque te presenten dudas para que no creas, considera que existen infinitamente más dudas para no creer! Además, la incredulidad, aunque no lo pretenda, rompe la más fuerte palanca que te impulsa al bien obrar, y en vez de engrandecerte, te empequeñece hasta hacerte semejante a los seres inferiores de la Creación. Dios te dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo», y «Amaos los unos a los otros como hermanos». La incredulidad tácitamente te dice: «Puesto que no hay otra vida en donde tengas que dar cuenta de tu proceder aquí, sacia todos tus egoísmos y todas tus ambiciones, aunque sea a costa de las lágrimas y de la sangre de los demás». La incredulidad te dice: «Procedes del mono»; pero Dios te dice: «Fuistes hecho a mi imagen y semejanza». Yo estoy más conforme con esta enaltecida creencia, pues el hombre por sus atrevidos vuelos en las ciencias, las artes, la inventiva, la compasión y la misericordia, se eleva muy por encima del bajo nivel de los animales, mostrando, aunque borrosa por el pecado, la imagen de Dios en la luz de su inteligencia y en el fuego de su alma.

Además, ¿qué ventajas me reporta la incredulidad, si me amarga la vida y no me dulcifica el duro paso de la muerte? Me amarga la vida, porque en cada ser querido que pierdo me dice que ya lo perdí para siempre; en cada maldad cometida impunemente contra mí, que no habrá quien tome nota de ella; y en cada virtud por la cual me han escarnecido, que no habrá quien la estime. No me dulcifica tampoco la muerte, porque sólo me presenta una muerte vana de toda esperanza. Yo creo que si la muerte no es tan dura para el soldado que muere luchando por la patria, porque considera que su muerte ha de servir para algo, no ha de ser tampoco tan dura para el cristiano, si piensa que ello es indispensable para poner su pie en otra vida mejor, donde no habrá pérdidas de seres queridos, ni mal-

dades que contra nosotros se cometan, ni virtud que sea escarnecida.

¿Qué ventajas ofrece la incredulidad? Si creemos, y luego al fin todo fuera pura fantasía, nada se pierde, al contrario, nos habrá ayudado a vivir una vida más recta y a morir una muerte más dulce. Si no creemos, y luego al fin todo fuera verdad, mucho perderíamos entonces, pues además de vivir una vida sin rectitud, moriríamos una muerte sin ideales y entraríamos en un más allá lleno de amargas

realidades. Al pensar en esto, digo: ¡Maldita sea la incredulidad, y mil veces bendito sea el Cristianismo! La incredulidad por su doctrina disolvente haría de mí una letrina con las pestilentes emanaciones de todos los vicios y todas las maldades; el Cristianismo, por su doctrina constructiva, irá, aunque lentamente, haciendo de mí una blanca azucena con todos los sublimes perfumes de la fe, la esperanza y la caridad.

FRANCISCO ROMERO.

## NUESTRA OFRENDA A DIOS

EL Apóstol San Pablo exhortaba a los cristianos de Roma a ofrecer sus cuerpos «en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rom., XII, 1). Esta exhortación es también para nosotros. Debemos consagrarnos entera y perfectamente a Dios.

### Las misericordias de Dios.

La razón es que Dios nos ha amado con un amor profundo, que ha tenido compasión y misericordia de nosotros en nuestro desgraciado estado de pecado y condenación, y, en fin, que nos ha salvado por pura gracia. Son las «misericordias de Dios» el motivo para nuestra consagración a Él. Dios, cuando aun éramos pecadores, incapaces por nosotros mismos de hacer el bien, y no podíamos tener mérito alguno, nos dió, por la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo, un amplio perdón y una plena justificación, la paz y la entrada en su gracia. Él también asió el golpe de muerte a nuestro enemigo «el viejo hombre», esto es, a nuestra naturaleza corrompida, a fin de que el cuerpo del pecado fuese destruido, y, libertados de él y hechos siervos de Dios, tuviésemos por fruto la santidad y por fin la vida eterna. ¡La vida eterna! He aquí la gran manifestación de las misericordias de Dios. Y en presencia de ellas debemos, como dice el Apóstol, «presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo».

### «Vuestros cuerpos».

¿Por qué el Apóstol nos habla del cuerpo y no del alma o del corazón? Sin duda que podemos tomar la expresión «cuerpo» en el sentido de nuestro ser entero, cuerpo y espíritu: pero el pensamiento del Apóstol se extiende a otro orden de ideas.

¡Cuántas personas hay que se hacen la ilusión de hallarse en paz y comunión con Dios, y, sin embargo, viven «en la carne», esclavas del pecado, obedeciendo a sus propias pasiones antes que a Dios! Dicen creer en Dios y en Cristo y confían hallarse en camino del cielo. El Apóstol dice a las tales: No, eso no es suficiente; no basta creer en el buen camino para que os halléis en él en realidad. Es preciso que esos sentimientos se exterioricen

con una conducta verdaderamente cristiana; que vuestros cuerpos estén en perfecta armonía con vuestras almas y den testimonio de la vida interior que poseéis. «Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu.»

Es tan posible una falsa ilusión; es tan fácil tomar la sombra por la realidad, que necesitamos una piedra de toque que nos muestre si estamos en las disposiciones que Dios quiere respecto de Él. Esta piedra de toque es nuestra vida corporal. Es imposible dar el corazón a Dios sin darle también todo el cuerpo. Y por eso el Apóstol nos pide que ofrezcamos a Dios nuestros cuerpos.

### Sacrificio vivo.

En la antigua ley se exigía que todos los animales que se llevaban al altar para ser sacrificados estuviesen vivos. Se comprende perfectamente. Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Así también es necesario que nuestro cuerpo sea animado de la vida de Cristo; que reproduzcamos en nuestras acciones y en toda nuestra conducta la vida de Jesús. El Cristianismo es ante todo una *vida*. No es letra muerta, doctrina que deba realizarse fuera de nosotros, ley que mata, sino espíritu que vivifica. Debemos aceptar su influencia en los actos de nuestra vida, debemos vivirlo. Si el Cristianismo es la religión universal, es por esto: porque es la religión del espíritu, no de la forma; porque nos pide un culto en espíritu y en verdad.

Esta palabra «vivo» puede significar también permanente, perpetuo. Ese sacrificio no debe ser un servicio intermitente, ya que es esencia de la vida el manifestarse sin interrupción. Aun en el estado de sueño, cuando parece que todas las funciones vitales han cesado, la vida se manifiesta sin que tengamos conciencia de ello. Este sacrificio debe ser, pues, constante, de todos los días, de todos los momentos de nuestra vida. He ahí la infinita superioridad del Cristianismo sobre todas las religiones. Mientras en las otras religiones se necesitan templos, fuera de los cuales no se puede dar el culto digno de la Divinidad, en el Cristianismo, que

### SUMARIO

¿Qué ventajas ofrece la incredulidad? (Francisco Romero). — Nuestra ofrenda a Dios (Juan Inglada). A través de la Prensa: El problema religioso (J. Campoy Fernández). — «No sin sangre» (A. B. Carrero). Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Correo de América (J. Barneset). — Hildebrando en Chicago. — Cuarto Concurso de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — Aguirre de Zabala en Sabadell. — Información Evangélica. Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.



exige un culto permanente, se convierte en templo nuestro cuerpo, y en él podemos ofrecer a Dios sacrificios de adoración y de acción de gracias. Estos sacrificios no son exclusivos de aquellos momentos benditos de comunión fraternal en la presencia de Dios, sino se extienden y repiten a través de toda nuestra vida. Tanto nuestras ocupaciones ordinarias como nuestros pasatiempos deben también ser ofrecidos a Dios y destinados a su gloria. «Si, pues, coméis o bebéis o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo a la gloria de Dios.»

#### Sacrificio santo.

Todas las ceremonias de la purificación recordaban a los israelitas el deber de ser santos. La prohibición de tocar las cosas inmundas debía alejarlos de todas las impurezas. Ahora bien, si era así para el antiguo Israel, que no tenía sino la sombra de los bienes venideros, ¿cuánto más debemos ser santos nosotros, que tenemos la realidad de las cosas celestiales? ¿No sabemos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que está con nosotros, que hemos recibido de Dios, y por lo tanto ya no nos pertenecemos? Somos llamados a seguir la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

#### Sacrificio agradable a Dios.

Para que Dios acepte un sacrificio nuestro ha de serle ofrecido con humildad, teniendo presente que Dios lo acepta por su gracia, porque quiere mostrarnos su buena voluntad y amor, no porque de nuestra parte hayamos puesto mérito ninguno en él. Pero a la vez el sacrificio debe ser hecho a Él, por amor a Él. Hay muchas personas que piensan que con seguir la honradez y la moral desde el punto de vista del mundo, ya es bastante. El Apóstol dice: Dios no aceptará esos esfuerzos que hacéis por la virtud, pues no los hacéis para Él, sino para agradaros a vosotros mismos, para ser bien mirados en el mundo. Si hay en ello sacrificio, no será sacrificio «agradable».

#### Culto razonable.

La exhortación apostólica termina afirmando que esta ofrenda nuestra es el culto razonable a Dios, es decir, conforme a la naturaleza del objeto de nuestro culto, Dios mismo. Como Dios es vida, nos pide un culto vivo; como es santidad, nos pide un culto santo; como es Espíritu, nos pide un culto espiritual. Lejos de nosotros las vanas fórmulas, en las cuales el corazón no toma parte alguna. Ofrezcamos a Dios nuestro ser entero.

Y no digamos que es imposible hacerlo así; cuando Dios pone un deber sobre nosotros, nos da al mismo tiempo las fuerzas necesarias para cumplirlo. No se trata, es verdad, de un deber fácil. La idea del sacrificio es contraria a nuestra naturaleza egoísta. Pero tampoco cae fuera de los límites de la experiencia humana. ¿No se sacrifican los padres por los hijos, y lo

hacen con gusto? ¿No nos abnegamos alguna que otra vez por nuestro prójimo necesitado? Y lo que hacemos por las criaturas, ¿no lo podremos hacer por nuestro Creador, nuestro Padre y Salvador? El amor que nos ha mostrado, sus compases infinitos, ¿no bastarán a movernos para amarle y entregarnos a Él? ¿Seremos tan insensibles a sus demostraciones de ternura que le rehusemos nuestro corazón?

Digámosle, abandonándonos del todo a Él: *¡Heme aquí, Señor. Me ofrezco a Ti para hacer tu voluntad, te doy todo mi ser. Acepta la ofrenda que de mí mismo te hago!*

JUAN INGLADA

### A TRAVÉS DE LA PRENSA

## El problema religioso.

«Religio est libertas.»

#### EL SENTIMIENTO

**H**A habido un tiempo en la historia de la cultura que ha conseguido echar sobre este y otros problemas una capa densa. Todavía subsiste ese ademán desgraciado, con el cual un sinnúmero de gentes resuelven las cuestiones más arduas, simplemente con negarles existencia. El siglo XIX ha sido pródigo en soluciones de otro linaje, que consistían en aplicar a un problema los métodos de solución de otros problemas más radicalmente distintos. En la cuestión concreta que nos ocupa, y en otras innumerables que no son de este lugar, de nada se encuentra el acervo nacional tan necesitado como de la obligación, previa a toda suerte de investigaciones, de abrir las ventanas del espíritu para que penetre en ellas el tumulto, en apariencia contradictorio, del orbe, renunciando a la torpe obstinación de encadenar el Universo en un molde preestablecido.

Es hora ya de abandonar la falsa posición en que gran parte del público se coloca ante un problema; siquiera por razones de táctica, hay que reconocer en toda su integridad la existencia de nuestros adversarios, aun cuando sólo sea con la finalidad de eliminarlos. Esta sansez de pelear contra un enemigo cuya existencia se niega, llena un puñado de lustros en nuestra historia.

Que el sentimiento religioso existe, nadie podrá, honradamente, ponerlo en duda; bastaría, para convencerse de ello, tender la vista sobre el haz de la tierra y observar cómo en todos sus aspectos cristaliza en innumerables confesiones. Bastaría también examinarse a sí mismo y afrontar con serenidad el grave problema que lo más hondo de nuestro ser se plantea ante la contemplación de toda cosa. El hombre sincero reconoce que ni la Física, ni la Química, ni la Filosofía, aun laborando de continuo, agotan la

significación del ser de las cosas. Todas las propiedades que de las cosas nos enseñan esas ciencias admirables van a parar a la porción utilitaria de nuestra individualidad, y dejan abierta la grave interrogación que el espíritu formula; a saber: ¿cuál es el sentido de las cosas?

¿Tiene o no sentido la existencia universal? He aquí el problema. De la íntima solución que le demos, si obramos con rectitud, dependerá inevitablemente nuestra actitud en la vida. Quien afirme que la existencia del cosmos es una lucha caótica, tendrá necesariamente que hacer extensiva esta conclusión a la vida de la Humanidad, y hallará borradas ante su vista todas las diferencias que hacen distinguir al espíritu una acción bella de una ruina; todo el plan de categorías que nos presenta la perspectiva del mundo se fundirá, por decirlo así; y toda la tarea de una Humanidad que se ha esforzado en un fin, durante milenios, aparecerá estéril y vana.

Es claro que nuestros métodos de conocimiento no nos permiten desentrañar la esencia del mundo; pero en esta misma convicción de la imposibilidad de conocimientos absolutos radica el sentimiento religioso: todo el abismo que hay desde el recinto que la ciencia acota hasta el infinito está lleno por él.

He aquí nuestra tragedia íntima: Frente a la observación de la ceguera de las fuerzas cósmicas, el espíritu levanta la barbacana de su fe en una finalidad. No es esencial que esta fe vaya a desembocar, como ocurre en las religiones positivas, fuera de la vida. Precisamente es ésta la conquista de nuestro tiempo: la afirmación de que el reino del espíritu no está fuera del mundo que nos rodea. La libertad de investigación ha traído a las mentes la convicción de que toda suerte de promesas para el más allá no tienen sino un valor histórico, humano, contingente; y la opuesta, de que el «reino de Dios» está asentado en las posibilidades de nuestra vida. Por tanto, no es hacia una esperanza ultraterrena donde hemos de enfocar nuestras actividades, sino hacia un fin que ha de realizarse dentro del cauce de nuestra existencia.

Esta es la raíz de las doctrinas políticas que llenan el mundo. Los más ilustres teorizadores del Socialismo se esfuerzan en subrayar que la socialización de los medios de producción y de cambio que el Socialismo lleva aparejada no es un fin en sí misma, sino un medio en que el espíritu del hombre ha de respirar con más libertad, con más intensidad, y ha de sentirse constantemente solicitado a la colaboración en las tareas inmortales.

Apartemos de nuestro ánimo, si amamos realmente la verdad, la propensión absurda de negar los hechos. El sentimiento religioso es real y universal; radica en los estratos más hondos de nuestra conciencia, y desde allí envía cálidas excitaciones al resto de nuestro ser. Constituye una fuerza prodigiosa que nos plan-



tea de manera apremiante el problema de su aprovechamiento. Lejos, pues, de intentar la obra inútil de extirparlo, procuraremos fomentarlo intensamente, acarreando junto a él todos los valores de la cultura, para que sean vivificados y fortalecidos por su soplo benéfico. Muchas veces he pensado que la cultura sin sentido religioso — es decir, sin sentido moral — es un aditamento externo, que sólo toca a la periferia de nuestra personalidad. Por el contrario, allí donde los valores culturales caen sobre un fondo primario de intensa religiosidad, su contenido se ilumina de claridades espléndidas, y los frutos de la civilización no son un adorno más o menos útil, sino agregación orgánica de nuestro ser, que encuentra su existencia justificada al entregarse plenamente a la realización de los fines de la vida.

J. CAMPOY FERNÁNDEZ

(De *El Socialista*, de Madrid, del 23 de Junio.)

## «NO SIN SANGRE»

Hebreos, IX, 1.<sup>a</sup>

Según las enseñanzas de la Ciencia Cristiana, «la sangre de Cristo derramada en la cruz sólo tuvo eficacia cuando corría por las venas de Él en los treinta y tres años de su vida terrenal, y nada más». Los espiritistas, comentando la expiación, añaden: «No hay valor expiatorio en la sangre de Cristo. Jesús era un judío entusiasta por la religión, y murió prematuramente.»

El Russelismo (estudiantes de la Biblia), razonando sobre la misma doctrina, alegan: «que el rescate dado por Cristo no puede garantizar la vida eterna, porque la vida de un hombre puede darse una sola vez para salvar la vida de otro hombre, pero nada más de uno solo. Así la expiación sirve sólo para Adán».

La Teosofía asienta «que un sér ordinario tiene que pasar por ochocientas encarnaciones, para poder limpiarse completamente del pecado». El sistema del Mormonismo dice: «Cristo murió para expiar los pecados de Adán solamente. La redención del pecado no puede obtenerse sino mediante la obediencia completa a los requerimientos de la iglesia Mormona.»

Los Sabatistas o Adventistas del Séptimo Día, arguyen «que Cristo no expió el pecado enteramente. El que ha de pagar por nuestras culpas es el diablo. Cuando el Señor ascendió presentó su sangre a su Padre, como ruego en favor de los creyentes, pero los pecados de ellos no se borraron sino hasta el año 1844. En esa fecha Cristo entró en el santuario, para investigar los pecados de los hombres. Los pecados de los que se arrepientan serán echados sobre el diablo, que es el autor del pecado. Este maligno será culpado de todo el mal».

El Romanismo no presta gran atención a esta doctrina, sino que enseña que «la

misa, que es un santo sacrificio incruento» (sin sangre), puede satisfacer a Dios, quien perdonará al pecador y le dará entrada en los cielos.»

El Modernismo o Liberalismo dice: «Cada hombre debe obrar su propia expiación. La religión que habla de «sangre» es la religión de la Edad Media. Este evangelio de que otro pague por nosotros es el eco de un dogma ya gastado. ¿Cómo pudo Dios exigir el sacrificio de su Hijo sin sentirse libre de perdonar a sus delincuentes criaturas?»

En contra de las herejías de estos siete espíritus inmundos, tenemos en la Biblia el corazón de la verdad clara y purísima. «Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso.» Dice en las Escrituras: «La Sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.» El mismo Señor dijo: «Mi sangre, que es derramada para remisión de pecados.» (Mateo, XXV, 28.) «Nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre.» (Revelación, I, 5 y 6.) «Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados.» (Heb., IX, 22.) «La sangre hace expiación por el alma.» (Lev., XVII, 11.) «No sin sangre.»

Nuestras palabras pueden ser leídas por muchos creyentes que son molestados e inquietados constantemente por falsos maestros, que van de casa en casa anunciando las doctrinas de mormón, el *russelismo*, el *sabatismo*, o cualesquiera de las otras formas de impiedad que hoy enseñan con ahínco los asalariados del mal. Nuestra voz de alarma es la misma del apóstol. «Guardaos de los falsos enseñadores.» «Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo... no vayáis en pos de ellos.» (Lucas, XXI, 8, etc.)

Cristo sabía que estas falsas doctrinas habrían de circular en los últimos tiempos, y nos hace la advertencia para que no nos dejemos engañar, cayendo en las redes del error. Todos esos falsos sistemas se presentan en el nombre santo de la religión, y dicen que ellos son la verdad. «Yo soy el Cristo.» Pero Cristo nos advierte: «No vayáis en pos de ellos.» Son de todo punto contrarios a la verdad, porque se oponen a ella, niegan la Escritura, y la fuerzan para su propia condenación.

Se debe aprender y creer con la más absoluta seguridad que la expiación de Cristo, consumada en la cruz, nos da pleno derecho a ser llamados hijos de Dios. El castigo fué para Él, y para nosotros el perdón; la amargura fué para Él, y para nosotros la victoria; la agonía fué suya, y con ella compró la dicha eterna para los que le aman; y suyos fueron los azotes, las burlas, el vinagre y hiel, las maldiciones, las espinas, la lanzada, los insultos, y llevando sobre sí nuestros pecados pagó el precio de nuestro rescate, y para nosotros es el bálsamo de la consolación, la miel de su gracia, las bendiciones de su misericordia, la corona de gloria y la herencia de la vida eterna.

A. B. CARRERO

Iglesia Presbiteriana de Brooklyn, Nueva York.

## CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

10. Si la mentira es un pecado, ¿cómo se explica el caso de Rahab, la ramera, que se salvó por medio de una mentira?—*M. C. Oporto.*

### Respuesta.

Uno quisiera saber en qué sentido se usa la palabra «se salvó»; pero, suponiendo que se usa en el sentido ordinario, de salvarse de la corrupción presente del pecado y de sus consecuencias futuras, entonces no se puede decir que Rahab se salvó del pecado por medio de un pecado. Si uno, en el apresuramiento y bramar de un naufragio, se rompe el brazo metiéndose en la lancha-salvavidas, y después llega a tierra, ¿se diría que aquel individuo se salvó por haberse roto el brazo?

Se salvó Rahab por haberse puesto en unión con Jehová por la fe. Vió la mano de Dios en la conquista que se estaba efectuando por Josué. Aceptó la decisión divina, y se apresuró para ponerse por el lado de Dios, protegiendo a los espías. Hizo la voluntad de Dios, por ser la voluntad de Dios, y así se hizo una hermana de Jesucristo. (Mc., III, 35.) Tuvo fe en Jehová, el Jesús del Antiguo Testamento, y así se salvó. Cuando un salvaje, que todavía miente por no saber nada mejor, protege a un misionero a riesgo de su propia vida, por creer que el misionero es un siervo de Dios, no está lejos del reino de Dios. Se hace un hermano de Cristo según la palabra suya citada por Marcos. Si hace lo que hace con pleno conocimiento de lo que hace es la voluntad de Dios, hace mucho; hace lo que no haría si no confiara en Dios, si no creyese en Dios. Así en el caso de Rahab. Se salvó por su fe en Jehová, o sea por su fe en Jesús.

El predicador imaginativo dijo en su sermón, que conocería a Rahab en la ciudad celestial por el cordón de grana que allí llevaría puesto como cinturón, cosa que antes había sido signo y sacramento de su fe (Josué, II, 18). Pero no dijo que Rahab llegaría allí por haber mentido en la ocasión de haber protegido a los espías. Ella fué, en un principio, una pobre mujer digna de compasión, que no sabía lo que hacía; pero de seguro cambiaría su modo de vivir; y después se conocería en Jericó, como una mujer cuya palabra se podría aceptar con toda confianza, comprando o vendiendo. Un buen sujeto, llamado Salmón, secasó con ella (Mat., I, 5); y ¿qué mejor dato podría aducirse sobre su rehabilitación?

GUILLERMO DOUGLAS.

Este número ha sido revisado por la censura.



# Correo de América

## Misión Presbiteriana Española de Brooklyn.

El día 9 de Mayo esta Iglesia recibió como miembros a las personas siguientes: por traslado, a los esposos Garrido y sus niños y al hermano Abraham Barneset, y por bautismo, los hermanos José Meléndez y su esposa Catalina Meléndez, la señora Ernestina Norville, la señorita María Rivera y los jóvenes Ramón Vélez y Pedro Ruiz Vélez. A todos estos hermanos les damos nuestra más sincera bienvenida, y pedimos al Señor que los bendiga en su nueva vida, para que puedan vivir una vida muy distinta, puesto que hoy militan en las filas del Evangelio de Cristo. A todos les invitamos a cooperar en esta magna Obra para hacer cada uno lo que le corresponda.

En el mismo mes se unieron en matrimonio la señorita Isabel Medina y el señor Luis Vázquez, la hermana Juana Ortiz y el joven Arturo Soto. Deseamos para las dos jóvenes parejas eterna luna de miel.

Se han organizado nuevos Círculos de Oración en distintos hogares de nuestros hermanos en Brooklyn y Nueva York, y continuaremos organizando muchos más, pues un gran número de hermanos nos están invitando y ofreciendo sus hogares para tal fin. Esperamos que el mayor número de hermanos pertenezcan a esta serie de reuniones que se celebran mensualmente, pues nos hace mucho provecho para nuestra vida cristiana.

La Misión en Manhattan continúa prosperando; siempre vemos muchas caras nuevas, y de más está decir, sumamente entusiastas. En una de esas reuniones nos visitó el Rdo. Darío Ruiz Martínez, ministro portorriqueño, que viene a residir a Nueva York. A todos estos hermanos les damos nuestro más afectuoso saludo.

Como habíamos anunciado de antemano, el día 16 de Mayo dimos comienzo a nuestra campaña para recoger fondos para adquirir nuestro templo propio. Todo cuanto se diga en estas humildes cuartillas del entusiasmo que había en esa tarde sería pálido ante la realidad, cuando vimos hermanos pobres ofreciendo de su pobreza. La suscripción alcanzó la suma de cerca de 1.400 dólares, habiéndose recibido después de esto pequeñas donaciones por el correo y otros ofrecimientos de amigos particulares que están dispuestos a cooperar en esta grandiosa empresa. Nosotros dimos comienzo a esta empresa, que parece algo difícil, pero para Dios no hay nada difícil, y en el «nombre de Dios» empezamos. Desde luego, estas cantidades pueden pagarse semanales o mensuales, como la situación lo permita; pero esperamos grandes cosas en el Señor, que nunca imaginarnos pudiéramos. Si estamos sosteniéndonos por nosotros mismos, sin las muletas de ningún Board,

también el Señor nos dará, en no lejano día, nuestro templo propio. Por supuesto, que nada podríamos hacer sin su ayuda «benéfica».

Todos los hermanos que guardaban cama están, unos, radicalmente bien, y otros, en franca convalecencia. Gracias a Dios que nos oyó en nuestras plegarias.

J. BARNESET

Nueva York, Junio 4-26.

### Misión Presbiteriana Española.

Brooklyn. Estados Unidos.

Los Domingos, de dos a tres de la tarde, Escuela Dominical; de tres a cuatro, servicio de predicación.

Los jueves, a las ocho de la noche, servicio de oración.

Spencer Memorial Church, Remsen Clinton St.

—o—

Nueva York (Manhattan).

Los Domingos por la noche, de siete y media a nueve de la noche. Calle 113 y número 69 al Oeste.

A todos estos servicios está usted invitado.

—o—

El Pastor está dispuesto a ayudarle en lo que pueda.

Dirección. 57 W. 114th. St., New York, City.

### Hildebrando, en Chicago

Con este título ha publicado *La Libertad*, de Madrid, en su número del 26 del pasado, un artículo de nuestro querido compañero de Redacción, D. Adolfo Araujo. El artículo nos presenta el espíritu de Hildebrando, encarnado en un monje y asistiendo al Congreso Eucarístico de Chicago, llevado de la curiosidad, y trocando su alarma en admiración al ver las maravillas sucedidas en «tierra de herejes», reveladoras de una religiosidad y espiritualidad que jamás pudo suponer existieran fuera de la *Santa Madre Iglesia*.

El artículo es interesantísimo y merece leerse. Sentimos que la falta de espacio nos impida reproducirlo, como fuera nuestro deseo.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

Sr. M. CERQUEIRA

AVENIDA DA BOAVISTA, 719. — PORTO

## CUARTO CONCURSO de «ESPAÑA EVANGÉLICA»

ESPAÑA EVANGÉLICA ha abierto un concurso que esperamos será de especial interés para todos los amantes de la buena poesía religiosa, muy numerosos, sin duda, entre nuestros lectores.

Se adjudicarán premios a las tres mejores selecciones de diez poesías religiosas que se ajusten a las siguientes condiciones:

1.<sup>a</sup> Las diez poesías habrán de ser de diez autores diferentes, todos ellos fallecidos, y pertenecientes a diferentes épocas, en cuanto sea posible.

2.<sup>a</sup> Los asuntos deberán también ser diferentes, recomendándose igualmente la mayor variedad de metros y estilos.

3.<sup>a</sup> Todas las poesías deberán ser, por su tema y pensamientos, de tal carácter, que se lean con placer y provecho por los cristianos evangélicos, por estar libres de ideas supersticiosas y erróneas. Afortunadamente, las mejores poesías religiosas españolas son de profundo sentido cristiano.

4.<sup>a</sup> Los concursantes deberán indicar al enviar las copias de las diez composiciones elegidas, el nombre de los autores y el libro o periódico de donde han copiado cada una, detallando título y fecha de los mismos, siempre que sea posible.

5.<sup>a</sup> Podrán tomar parte en este concurso todos los suscriptores de ESPAÑA EVANGÉLICA, tanto de España como de América, y ya sean suscriptores individuales o tomen el periódico de alguno de los suscriptores de paquetes.

6.<sup>a</sup> Las selecciones deberán enviarse a la Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA antes del 30 de Septiembre de 1926, escritas en cuartillas por un solo lado y en letra lo más clara posible. A cada selección deberá acompañar un sobre cerrado, dentro del cual vaya el nombre del concursante y en la parte exterior del sobre el lema por el cual haya de ser conocida la selección hasta que el Jurado calificador adjudique los premios.

Como nuestros lectores habrán podido observar, se premia, no tanto la selección de las diez mejores poesías religiosas en lengua española, cosa que sería muy difícil de calificar, como el mejor conjunto de diez poesías todas ellas buenas. Y para calificar este conjunto se atenderá a la riqueza y variedad de ideas y estilos que entren en la selección, siempre exigiéndose, por supuesto, que las poesías escogidas sean cada una de por sí de verdadero mérito.

\*\*\*

Se adjudicarán tres premios: un primer premio de 100 pesetas; un segundo premio de 50, y un tercero de 25.

El Jurado calificador estará compuesto por los Sres. D. Enrique Lindegaard, don Angel González del Río y D. Claudio Gutiérrez Marín.



# CARTA DE BARCELONA

Instituciones evangélicas importantes. — Unión Cristiana de Jóvenes. — Enfermería evangélica. — Unas visitas muy gratas y una conferencia interesante.

Al lado de las iglesias barcelonesas, de vida tan potente, funcionan diversas organizaciones anejas, como las Escuelas Dominicales, Sociedades de Esfuerzo Cristiano, de Señoras, etc., importantes colegios de primera enseñanza como los de la Iglesia Wesleyana y alguno de los Hermanos y Bautista (hasta tienen también un Seminario, de reciente creación), y otras no menos interesantes instituciones que ayudan más eficazmente a la obra misionera. ¡Lástima grande que ya no exista el Colegio Internacional de Señoritas, de tan larga y gloriosa historia, y que tanto bien ha hecho a todas las iglesias! Dios haga que pronto reaparezca esta obra educacional, y con nuevo esfuerzo se consagre a preparar jóvenes maestras y misioneras, que ya tanto escasean en nuestras escuelas y obras.

Pero sin perjuicio de hablar, según vaya ofreciéndose la ocasión, de todas y cada una de estas organizaciones, debemos hoy concretarnos a reflejar nuestras impresiones de la primera visita a la *Unión Cristiana de Jóvenes* y a la *Enfermería Evangélica*, de Barcelona.

La Unión Cristiana de esta ciudad tiene hoy más importancia que todas sus similares en el resto de España, debido a la protección que desde hace algunos pocos años le dispensa el Comité Internacional de Ginebra, sosteniendo un secretario permanente, el joven y simpático William E. Salzman, que por cierto está realizando una hermosísima labor por todos reconocida y justamente encomiada.

Tiene en la actualidad cerca de un centenar de socios activos, y sus trabajos constantes no son principalmente los que tienden al desarrollo y mejora de la cultura física, aunque esta necesidad está debidamente atendida, sino los referentes a la educación intelectual, moral y religiosa de la juventud. Sus conferencias de carácter literario y científico dadas por importantes personalidades del intelectualismo barcelonés (la última, por ejemplo, sobre *Geología de Cataluña*, a cargo del sabio geólogo Dr. Carsí, fué verdaderamente notable), son muy concurridas y aprovechadas para el mejor adelanto cultural; sus estudios mutuos (clases bíblicas), todos los sermones sobre puntos de religión y moral escogidos son asimismo muy preferidos por los jóvenes que, no sólo asisten a ellos con bastante regularidad y en número muy consolador, sino que en ellos toman parte muchos que procuran estudiar el asunto para mejor aprovechamiento.

Es muy de notar y aplaudir que en la

casa social, como en todas sus actividades y manifestaciones, esta Unión quiere no disimular, sino mantener siempre muy visible y marcado el carácter de *cristiana*, aunque no todos sus socios son evangélicos.

La mayor parte de los unionistas son españoles, y se procura desde luego acentuar en todo esta nota de españolismo.

Es indudable que la Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona, por su importancia ya bastante efectiva, por sus múltiples actividades y por el porvenir que la espera necesita de amplios locales, y es de desear que los hermanos de fuera se apresten en seguida a apoyar y completar los esfuerzos heroicos de estos jóvenes, que necesitan urgentemente una casa como conviene a la categoría de la gran ciudad en que operan y como lo pide el movimiento ya iniciado y su creciente progreso.

\*\*\*

En cuanto a la *Enfermería Evangélica* de Barcelona, pocas palabras se necesitan para que mis buenos lectores comprendan la buena impresión que su primera visita me ha causado. Es de sobra conocida de todos esta hermosa institución benéfica y la marcha progresiva que lleva, gracias a las buenas e inteligentes manos que la llevan y administran. Hoy con el amplio y bien higienizado pabellón de *infecciosos* y con la *sala de operaciones*, de más reciente construcción, instalada con todos los refinamientos que la ciencia quirúrgica moderna reclama y provista de perfectísimo y completo instrumental, esta Casa de salud compete con las mejores de su clase que se ven en número crecido en esta privilegiada parte de la ciudad, la más sana y pintoresca, mereciendo las alabanzas unánimes de la prensa imparcial y las simpatías de los enfermos y de sus familias.

El personal de señoritas enfermeras, tan competentemente dirigidas por la inteligente directora, Srta. Taylor, y sus auxiliares y personal facultativo tan acreditado, y el personal administrativo nada tiene que envidiar a los hospitales regentados por las tan ponderadas «hermanas de la caridad». Sin querer entrar en comparaciones, siempre enojosas, séanos permitido decir que, por lo menos, aventaja la Enfermería Evangélica de Barcelona a los hospitales católicos en tolerancia y respeto a las creencias ajenas. Precisamente el día que visité el benéfico establecimiento por vez primera, hubo de presenciar un entierro de una pobre joven

católica, y era de ver la gran diferencia que se notaba, y que todos reconocían con el respeto religioso que allí había por parte del personal de la casa, con el que hubiera habido en un hospital católico, si por casualidad hubiera sido protestante el muerto. Pero por algo nos llamamos y queremos ser evangélicos...

\*\*\*

Para terminar por hoy, diremos que en este mes, a más de la visita que hemos recibido con gran gozo de los hermanos D. Patricio Gómez y señora, y D. Franklin Albricias, que de paso para Lyon (Francia) a la Conferencia anual Metodista, quisieron honrarnos con su presencia y con su palabra en esta iglesia, hemos tenido el placer de ver y escuchar a nuestro buen amigo Dr. Aguirre de Zabala, que se halla dando una serie de conferencias, por cierto muy resonantes, como todas las suyas, en Sabadell, y a quien esperamos oír de nuevo en la iglesia de Ripoll antes de salir de Cataluña para la iglesia del Norte, donde le esperan en el mes de Julio para otra serie de conferencias.

¡Que Dios bendiga al nuevo hermano en todos sus caminos y trabajos de propaganda!

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, 25 Junio 1926.

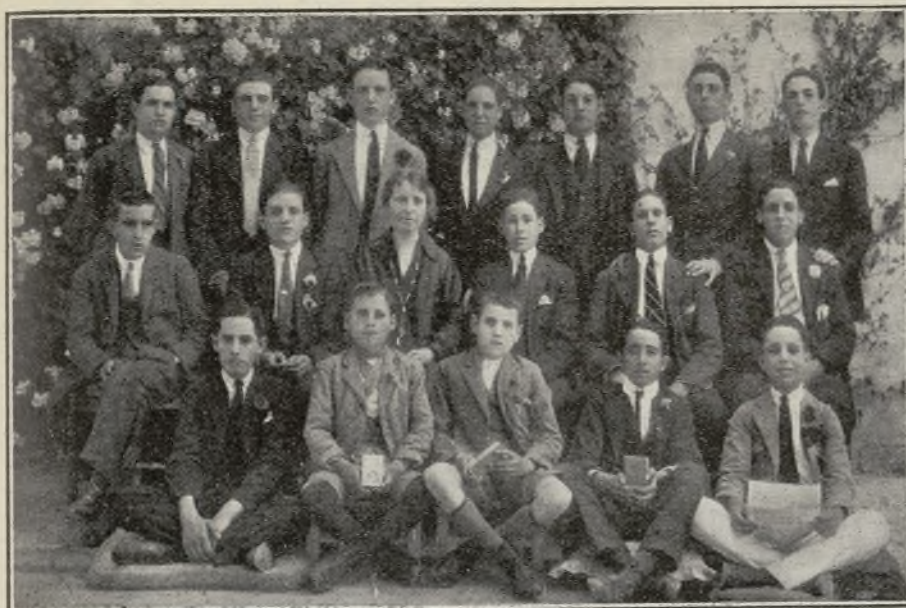
## Aguirre de Zabala en Sabadell.

Una eficaz recomendación de un querido hermano nuestro desde Madrid, y la noticia de la viva impresión que el doctor Aguirre de Zabala había producido en Salamanca, a pesar de las dificultades puestas, nos decidieron a aceptar la proposición de tener entre nosotros a tan simpático amigo como eminente orador y fiel cristiano, por unas pocas semanas. Y damos gracias a Dios por placernos decir que tenemos muchos y poderosos motivos para felicitarnos por nuestra decisión.

Simultáneamente empezamos dos series de gestiones, encaminadas a vencer las dificultades que se opusieran para obtener el debido permiso de la autoridad y sitios públicos donde reunir el pueblo. Las consultas hechas para alcanzar lo primero nos disuadieron de nuestro empeño por lo segundo. En España se quiere que haya hoy cosas tan intangibles, que ni aun por la luz de la Verdad, que es según Cristo, quisieran ver tocadas. Pero tenemos nuestra hermosa iglesia, y desde su púlpito y presbiterio, en sermones y en conferencias, en párrafos de elocuencia arrebatadora y en síntesis irrebatibles, la Verdad como es en Cristo y sólo como es en Cristo, ha sido predicada, y no sólo escuchada con respeto, sino aplaudida y celebrada aun por aquellos que se creían alejados *quam longisimé* de la Verdad religiosa, el Cristo.

Nuestro ilustre amigo, que es incansa-





GRUPO JUVENIL

Grupo de jóvenes de Linares que reciben intrucción religiosa de la señorita E. M. Haselden.

ble cuando de dar testimonio de su amor y fe en el Redentor se trata, además de los cultos de los Domingos 13 y 20, en los cuales hizo la homilía del Evangelio correspondiente, ha dado tres conferencias en los días 15, 17 y 22. En ellas se ocupó el orador, respectivamente, de la fe en el Cristo del Evangelio; la radical evolución de su espíritu, pasando de la Iglesia romana a la nuestra, y lo necesitado que se halla el mundo, sin excluir el cristiano, de estudiar a Jesucristo.

No es posible resumir la doctrina de ellas en tan reducido espacio; sin embargo, haremos un ensayo.

Hoy, como nunca, se alardea de despre- ciar la fe en todo orden de ideas, y nunca como hoy nos entregamos a ella atados de pies y manos para poder hacer algo grande. Pero la fe en el Cristo no es precisamente una fe que encadena la razón y esclaviza la voluntad, puesto que es la Verdad y sólo su conocimiento nos hace libres. Él es el Amor, y el Amor es el destino del hombre. «Pondus meum amor meus.» «Mi amor es mi destino, o, mi ley de gravitación, mi fuerza» — decía con San Agustín —. Por tanto, hay que estudiar a Cristo para conocerle; pero del modo que Él quiere ser conocido en su santo Evangelio. Fuera de aquí, en otras Iglesias que no son la nuestra, es muy fácil, y desgraciadamente muy común, hacer de Él una caricatura, perdiendo de vista la realidad.

Precisamente éste fué uno de los principales motivos que impulsaron al elo- cuente orador a abandonar la Iglesia Ro- mana y pasarse a nosotros. La obsesión constante, el divino tormento de toda su vida de que Cristo sea conocido, amado y venerado por todos los hombres, sin que manos profanas y sacrilegas profa- nen ese ideal intangible que palpita, re- bosante de vida, en el Evangelio. Y así se

comprende que en su tercera conferencia arremetiera con todos sus arrestos contra el protestantismo que en la pasada Cua- resma pronunció en una de las iglesias de esta ciudad un antiguo compañero del orador, capuchino como él, venido de Barcelona para colmarnos de injurias. Fiel, no a la doctrina de Cristo, que no inculca tal monstruosidad, sino a la táctica seguida de siempre, desde el venturoso nacimiento de la Reforma por la Iglesia papal y sus misioneros.

En Barcelona ha pronunciado el 23 por la noche una notable conferencia ante la Congregación que pastorea nuestro que- rido amigo el Rdo. Agustín Arenales, y tiene el compromiso de dar otra en la Ca- pillas de la calle de Ripoll el 28.

Aquí y en Barcelona, amigos y no ami- gos están contestes en que la oratoria de nuestro hermano, no sólo es brillante por su estilo, sino que además es contundente y persuasiva a la vez y llena siempre de santa emoción. «De la abundancia del corazón habla la boca», y su corazón, lle- no del amor de Cristo, sabe expresarlo y sabe hacerlo sentir. Que todo sea para la gloria de nuestro divino Salvador.

Como todavía lo tendremos entre nos- otros algunos días más, suspendo aquí mis notas hasta la próxima. — Aes.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

## Información Evangélica.

Esta semana:

MADRID. — Domingo 4. — Cultos pú- blicos. Once de la mañana, en todas las iglesias. Comunión en las de Beneficen- cia y Noviciado. Seis de la tarde, Bene- ficencia y Lavapiés. Nueve de la noche, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 4. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.



### Cigales.

Invitados por D. Vicente Rodríguez y familia, nos reunimos el día 25 de Junio algunos hermanos de la Iglesia de Ciga- les, en una finca de su propiedad, a ori- llas del Pisuerga, a fin de pasar un día de solaz.

A las ocho de la mañana estábamos ya los hermanos cigaleños disfrutando de las suaves y deliciosas auras de aquel pinto- resco sitio, donde está situada la propie- dad del Sr. Rodríguez; y a las once llegaba al ameno lugar nuestro querido pastor Rdo. Manuel Borobia, en unión de varios hermanos de Valladolid, que venían a pasar con nosotros todo el día.

En tanto las cocineras aderezaban un hermoso cordero y otros guisos no menos sustanciosos con que el Sr. Rodríguez quería obsequiarnos, la juventud se dedi- có a corretear por aquellos sitios, despo- jando a los guindos y cerezos de su ex- quisito fruto; los papás, a pescar; las ma- más formaban grupos, y los pequeñines cogían flores.

Horas después éramos llamados a par- ticipar del abundante festín: ¡con qué gusto corrimos a tomar sitio! ¡36 personas entre niños y mayores! Aquello parecía las bodas de Camacho; pero no todo fué comer: a las cinco de la tarde celebramos culto con cantos, oración y plática del Rdo. Borobia. También el Sr. Rodríguez tomó la palabra para expresar el gozo que tenía y agradecer al Señor sus bon- dades y misericordia, invitándonos a to- dos a depositar siempre nuestra confianza en Cristo.

Terminado el culto, celebramos varios juegos de prendas; luego refrigerio, y a las nueve de la noche partíamos en carros, unos para Valladolid, y otros para Ci- gales.

Quiera el Señor que la verdadera fra- ternidad y amor cristiano de que partici- pamos aquel día no sea enturbiado nunca por las adversidades de la vida. — Espe- ranza R. Barrios.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



## Esfuerzo Cristiano

Cómo ayudar al mejoramiento de nuestro pueblo.

Dom., 11 de Julio.

Mat., 5, 13-20.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	Por una vida cristiana . .	El., 5, 8-16.
Martes . .	Por cultos al aire libre . .	H., 16, 14, 15.
Miércoles .	Por la levadura del bien . .	Mat., 13, 33.
Jueves . .	Por el evangelismo personal . . . . .	J., 1, 35-42.
Viernes . .	Por la oración ferviente . .	1.ª T.ª 2, 1-8.
Sábado . .	Por la buena ciudadanía . .	Rom., 13, 1-8.

### Notas de introducción.

La Sociedad puede beneficiar a su pueblo manteniendo ideales religiosos elevados, sin los cuales éste se encamina, inevitablemente, a la ruina. La Sociedad puede buscar oportunidades para sanas recreaciones para la juventud. Puede tomar la dirección de juegos al aire libre, ayudando a los niños, y tal vez mejor, en un sitio contiguo a la iglesia, estableciendo un sitio de solaz. De la Sociedad pueden salir obreros para las empresas de la iglesia y para las organizaciones en favor del bien general.

### Ilustraciones.

Una sociedad de Esfuerzo Cristiano organizó dos clases bíblicas en un barrio de la ciudad, en donde los niños no tenían oportunidad para estudiar las Sagradas Escrituras. ¿No os parece que es un ejemplo digno de imitarse?

En cierta Sociedad había una Comisión de enfermos. Ésta, no sólo visitaba a los miembros de la misma, sino también a los extraños, llevándoles siempre algún folleto o regalo. El resultado fué admirable, y no pocos fueron conducidos a Cristo por este amor cristiano.

Muchas Sociedades ayudan a sus conciudadanos de muy distintos modos. En algunos países cuidan de las necesidades espirituales de los extranjeros. Un joven español conoció no hace mucho el Evangelio por medio de un Nuevo Testamento que le fué entregado en un puerto de Norte América.

### Temas para pensar.

¿Qué planes son convenientes para el mejoramiento de su pueblo o de su vecindad?

¿Qué hace nuestra sociedad en este sentido?

### Pensamientos.

Mostradme una ciudad con calles descuidadas, sin parques, calles sucias y hogares abandonados, y yo os enseñaré un lugar donde las gentes serán iguales a sus alrededores. Hagamos mejores individuos, y tendremos mejores ciudades. — F. H. Bohn.

Ningún país se puede considerar del todo civilizado mientras no este completamente difundido en él el sentimiento de su obligación, no sólo en la obediencia de la ley, sino de cumplirla gustosamente y de cooperar en mantenerla y hacerla efectiva. — Ransay Muir.

## Sociedades infantiles.

El amor de Dios.

Dom., 11 de Julio.

Juan, 3, 16.

Sal., 103, 4.

Además de ser Dios infinitamente bueno, tiene un amor infinito hacia nosotros. Su bondad la demuestra en proveernos de todo lo necesario para nuestra vida en la tierra, y su amor lo ha demostrado enviando al mundo a su Hijo unigénito para que nos salvara con su muerte. Debe llenarnos de admiración y de gratitud el hecho de que Dios ame a los pecadores.

## Los místicos españoles ¿eran protestantes?

— Tres folletos por —  
PEDRO SALA y VILLARET

Fray Luis de León.  
San Juan de la Cruz.  
Santa Teresa de Jesús.

Demuéstrase cumplidamente en estos opúsculos que el espíritu que animaba a los grandes místicos españoles del siglo XVI tenía más de protestante que de romanista.

Precio de cada folleto:

- Diez céntimos. -

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

### REGISTRO

Matrimonios. — Iglesia Evangélica Española, Barcelona (Diputación). — En los días 19 y 20 de Junio solemnizaron su matrimonio los jóvenes, hermanos de la misma, Agustín Morales y Margarita Mathei, y Óscar Hoppe y Francisca Sabaté respectivamente, viéndose los dos actos concurridísimos, y escuchada con vivísimo interés la plática que en ellos dirigió a los novios el pastor Sr. Arenales. A ambas parejas, nuestra más expresiva felicitación.

— Iglesia Reformada, Valencia. El Domingo 20 del pasado solemnizaron su casamiento religioso, previo el contrato civil, los jóvenes D. Luis Domingo y la señorita Isabel Guillén. Bendijo la unión el pastor de la iglesia. Ésta se hallaba profusamente adornada de flores. Enhorabuena a los nuevos esposos.

## NUESTRA ESTAFETA

S. C., Lugo. — Recibimos el testimonio. Sentimos no poderlo publicar a causa de su mucha extensión; pero aprovecharemos algo de ello para un periódico inglés.

S. V., Tarrasa. — Remitidos los índices que pidió. S. G., Barcelona. — Le enviamos los números que pedía para el señor Roca.

L. S., Águilas. — Se le remitieron los ejemplares de más, para que pueda utilizarlos de propaganda, si le parece bien.

E. T., San Fernando. — Se le remitieron los índices.

J. R., Barcelona. — Se recibió su giro. Mil gracias.

## Escuela Dominical

Infancia y educación de Moisés

11 de Julio.

Ex. 2, 1-10.

TEXTO ÁUREO. — *Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo, no se apartará de ella.* — Prov., 22, 6.

Los padres de Moisés ocupan un lugar en la gloriosa lista de héroes de la fe que se nos da en el capítulo 11 de la Epístola a los Hebreos. «Por fe Moisés, nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño, y no temieron el mandamiento del rey.» No sabemos si habían tenido alguna revelación especial, o si solamente fueron guiados por su amor paternal y por la hermosura extraordinaria del niño, que parecía ser una señal de que Dios lo miraba con especial favor y lo destinaba para grandes empresas. Esteban dice en su discurso (Hech., 7, 20) que Moisés fué «agradable a Dios» (o «hermoso para Dios»), y Josefo refiere que cuando Moisés era niño y lo llevaban por la calle, todos volvían la cabeza para mirarle, y aun los trabajadores olvidaban por un momento sus tareas encantados por su peregrina belleza.

La madre, además de ser una mujer de fe, debió ser una mujer inteligente. El amor maternal aguzó su natural talento. La idea que puso en práctica no pudo ser más ingeniosa. Contaba con el corazón femenino de la hija de Faraón, y contaba bien.

Al abrir la princesa la arquilla que había atraído su atención, vió un niño llorando. El color de la piel y las facciones indicaban claramente que era un niño de la raza esclavizada y perseguida.

Y aquí viene la parte de la hermana, que no era la menos importante. Con la mayor sencillez, como si la curiosidad la hubiera atraído al grupo formado por la princesa y sus doncellas alrededor de la arquilla, se ofrece a buscar un ama para el niño.

La princesa debió comprender la estratagema por mucho que quisieran ocultarla la madre y la hermana. Pero disimuló, para no aparecer favorecedora de unos súbditos que habían desobedecido las órdenes del rey su padre. Y así, la madre se llevó el pequeño a su casa, como nodriza pagada por la princesa.

Toda vida humana es objeto de la providencia divina. En unos casos se verá más claro que en otros la protección de Dios; pero a todo niño se aplican las palabras de Jesús: «Sus ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre».

Padres que tal fe habían demostrado, no podían menos de educar en ella a su hijo. Probablemente, Moisés estuvo en casa de sus verdaderos padres hasta la edad de siete años por lo menos, y siendo, como sin duda fué, un niño de extraordinaria inteligencia, tuvo tiempo para recibir enseñanzas que nunca se borraron de su alma acerca del verdadero Dios, de las tradiciones de su pueblo y de las grandes promesas que le habían sido hechas. Muchos maestros tendría después en la corte, pero la enseñanza recibida en el humilde hogar israelita fué la que formó su carácter y orientó su vida.